

Movilizaciones en Francia contra el ajuste

Dossier, octubre 2010

Momento crítico: el Senado aprobó la reforma, pero los burócratas de la Intersyndicale siguen sin declarar la huelga general reconductible

¿Adónde va Francia?

Ramate Keita. *Desde París para Socialismo o Barbarie, 23 octubre 2010*

Después de asistir, en estos días, a una asamblea de los ferroviarios de la estación Saint Lazare, puedo muy bien imaginar a la clase obrera francesa tomando el poder y dirigiendo el país. Cada uno tomaba la palabra tranquilamente y con confianza. Hablaban los obreros de base de todos los sindicatos de la estación, de la CGT, Sud, FO, CFDT, Unsa. Sin ninguna agresividad y seguros de si mismos, votaron a la unanimidad la continuación de la huelga. Además votaron también la constitución de un comité de organización de la huelga formado por trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, una tradición que viene de las luchas de 1995.

Algunos viejos trabajadores de la CGT se opusieron pero eran una pequeña minoría. Los votos los contaba un trabajador que tocaba a cada votante para que bajara el brazo. Antes habían hablado en la asamblea maestros, estudiantes universitarios, liceístas y carteros que apoyaron a los huelguistas y que trataban de que en sus frentes de trabajo se votara otro día de huelga. Al final, todos aplaudieron y cantaron la Internacional, con el puño en alto.



Esta es una escena que se repite en muchos lugares desde hace dos semanas. Admiramos la calmada determinación los obreros cuando deciden entrar en la lucha contra el gobierno. Se nos dirá que solo del 30 al 40% de los ferroviarios hacen huelga. Pero los activistas recordaron que eran menor en 1995, cuando la huelga de los trenes, metros y buses paraliza el país durante 3 semanas, y lograron echar abajo el proyecto neoliberal del primer ministro Juppé, derrota de la que ese señor no se ha recuperado todavía. Este fue unos de los primeros ataques neoliberales contra los trabajadores franceses.

La clase obrera va acumulando experiencias, sus activistas tienen cultura política, y también, al calor de la lucha, hay una recuperación de la democracia obrera. La burocracia sindical de la CGT es mucho más débil que hace 15 ó 20 años, tiene que aparentar querer luchar para no perder completamente el prestigio y el control. Cada día más militantes sindicales rompen con la CGT y parten para otro sindicato más pequeño, Sud, menos burocratizado y aparentemente más radical.



Lo importante en este proceso son esas tendencias a **independizarse del control burocrático**, lo que implica, por un lado, actuar desbordando los diques con que la burocracia quiere contener el movimiento. Por otro lado, en esta lucha y acción independientes, **se esboza un nuevo movimiento obrero**, una recomposición que delinea estructuras y formas de acción superadoras de los marcos burocráticos, estructuras de *lutte-de-classe*, como se dice aquí. Es decir, para **el combate de clase contra clase**, y no para la colaboración con las patronales y el gobierno de turno.

Las “asambleas interprofesionales” por ciudad y barrio

Los trabajadores han montado **asambleas interprofesionales por ciudad o barrio**. Quizás lleguen a formarlas por región, podrían llegar hasta una gran **asamblea nacional de trabajadores**.

¿Cómo se forman las “interprofesionales”? Generalmente la gente comienza a reunirse en torno a un sector de punta en la lucha, por ejemplo los trabajadores de las refinerías, o de las estaciones de tren.

De esta manera han venido desbordando a la burocracia sindical, que se ha visto obligada a llamar a otras jornadas de manifestaciones, pero cuidándose de no convocar a la huelga general indefinida “reconductible”. [Ver "**Reclamos en el movimiento obrero por huelga general indefinida - ¿Hacia un cambio en la situación de la lucha de clases?**", por Ramate Keita, SoB, 10/10/10] Se ha desatado una ola de solidaridad con los huelguistas, hay innumerables iniciativas para juntar dinero para que ellos y sus familias aguanten una huelga larga. La traición de la burocracia sindical es clara también en este aspecto: Una central

multimillonaria como la CGT no ha puesto sus fondos al servicio de los que se movilizan, ni ha hecho una campaña financiera para ayudar a los que hacen huelga.

Crisis política: los trabajadores y el pueblo no soportan más este gobierno

El proceso que comenzó por la lucha contra el proyecto de gobierno de aumentar la edad de la jubilación para recibir pensión completa, término por **unificar a todos los explotados**.



El sentimiento de odio ya existía. Estallaron las primeras huelgas y acciones, nos vimos las caras y comprendimos que sentíamos lo mismo. Los que no podían ponerse en huelga por su aislamiento, muestran su simpatía con las luchas, aunque causen molestias inmediatas. El rechazo al gobierno es general, a pesar de las mentiras con que nos bombardean por radio, televisión y prensa. Hasta las encuestas lo reconoce: más del 70% de los franceses ven con simpatía las huelgas y 69% quieren que el movimiento continúe.

La salida masiva de los estudiantes y liceístas, cada vez más numerosos en las movilizaciones, describen muy bien la situación. Lo de las pensiones fue sólo la gota que derramó el vaso. Ya estaban hasta el borde con las pocas perspectivas de empleo para la juventud, con el deterioro de las condiciones de estudio, el desempleo de sus padres, etc, etc. Otros jóvenes dicen que lo que más los enfurece es el mismo gobierno, soberbio y autoritario, que desde hace meses no cede ante la movilización.



Recuerdan la lucha contra el CPE (Contrato Primer Empleo) del 2006, que los jóvenes tiraron abajo después de haber sido aprobado en el parlamento. Gritan a los adultos que no se preocupen, que ahora todos derrotaremos el proyecto del gobierno.

Como los trabajadores, los jóvenes se batan por conservar las conquistas de la posguerra. Es que todos saben que esto no termina aquí. Después del régimen de pensiones, el estado va a atacar la seguridad social universal. Ya el deterioro de los hospitales lo demuestra, quieren imponer la medicina privada a la yanqui. Y después atacarán las ayudas y subsidios a los desempleados y las familias. Quieren que volvamos 100 años atrás en nuestras condiciones de vida.

Así quieren hacer “competitiva” la economía capitalista francesa en el mercado mundial y seguir garantizando a los bancos y grandes empresas ganancias siderales en medio de la crisis mundial y el estancamiento de Europa.

Un combate de clase contra clase

En estos últimos días el enfrentamiento entre el gobierno y los huelguistas aparece claramente como un combate de clase contra clase. Los trabajadores amenazan al gobierno públicamente y este responde mandándoles la policía.



Ayer, viernes 22, el gobierno tomó la refinería de Grandpuits, cerca de Paris. Mandaron la policía a levantar el bloqueo de los trabajadores y de los piquetes que habían ido a solidarizarse. Tres obreros de la CGT resultaron heridos. Oímos por la radio a los trabajadores expresarse con cólera: “¡Gobierno de fascistas, dictadura! ¡No respetan el derecho a huelga!”

Ya el país había pasado varios días con penuria de gasolina por la huelga de las refinerías y el bloqueo de los chóferes de camiones. Sarkozy estaba muy ridiculizado porque desde el principio había asegurado que nunca faltaría la gasolina. Ahora obliga a los trabajadores a trabajar militarizándolos con una ley de “defensa nacional”. Los sindicatos de base de los trabajadores van a tribunales denunciando que no es el caso ya que no hay ninguna guerra, que es simplemente un ataque contra el derecho de huelga. El tribunal les da razón, pero el gobierno vuelve a obligarlos bajo amenaza de prisión. Los sindicatos vuelven a denunciar al gobierno... compás de espera hasta el fin de semana.

Trabajadores, pensionados, estudiantes organizan también blocajes de autopistas. Viene la policía y desbarata el bloqueo. Pero se vuelven a reunir para bloquear otro punto.

Momento crítico: ¿como seguir después de que el Senado aprobó la reforma?

Todo el mundo sabía que los senadores iban a aprobar la reforma tan combatida. La votaron 177 contra 153. El número es sorprendente, puesto que hay sólo 80 senadores

de oposición. Esto refleja el grado del repudio social, porque el Senado es una institución más reaccionaria del estado burgués y del régimen de la V República.

Ya los trabajadores habían advertido que el voto en la Asamblea y el Senado no detendría la movilización. Pero los burócratas de las confederaciones buscan calmar la situación, aunque no lo reconozcan abiertamente. La Intersyndicale, en vez de declarar formalmente la huelga general reconductible, que **de hecho ya ha comenzado sin ellos**, sigue llamando a **acciones aisladas** para ver si la gente finalmente se cansa.

Así han convocado a dos nuevas “jornadas de acción” el 28 octubre y el 6 de noviembre. Con esas jornadas quieren hacer el "entierro digno" del movimiento. Van a aprovechar los días de la Fête de la Toussaint (Fiesta de Todos los Santos) para tratar de enfriar las cosas, también a los estudiantes porque hay vacaciones.

Me parece, sin embargo, que estas maniobras no enfriarán a los trabajadores ni a los jóvenes en lucha. El sentimiento general es que la movilización recién esta comenzando. Pero, de todos modos, representa un peligro porque a la acción del gobierno se suma el pérfido accionar de los burócratas sindicales, en especial los de la CGT y CFDT.

Pero el voto puede desencadenar un **estallido de rabia** y que las cosas vayan a un **enfrentamiento aun mayor**, llegándose a una verdadera rebelión con huelga general.

Al mismo tiempo, la lucha **se vuelve aún más política** contra el gobierno y también contra el régimen, que toman estas medidas tanto contra los intereses como contra la voluntad manifiesta de la inmensa mayoría. No hay posibilidad de lograr nada, si no se cuestiona la **legitimidad del gobierno** y de las instituciones que votan este atropello a la inmensa mayoría. ¡La más grande tarea democrática y al mismo tiempo de clase, hoy es tirar abajo ya a Sarko y la V República! ¡Que se vayan todos, ya!

Aunque esto no esté aun muy claro en la cabeza de la mayoría del pueblo, todos sentimos que **no podemos aguantar este gobierno hasta 2012** (año de elecciones presidenciales y parlamentarias), como quisieran los socialistas, comunistas y otros partidos de “izquierda”, y también los burócratas de la Intersyndicale.

.....

El Senado francés aprueba el recorte de las pensiones

Los sindicatos convocaron a nuevas jornadas el 28 de octubre y el 6 de noviembre

Andrés Pérez. Enviado especial en París. Público.es, 22 octubre 2010

Las multitudinarias protestas, huelgas y cierres de industrias que gozan del apoyo mayoritario de la población –más del 70% según los sondeos–, no han podido evitar que el Senado aprobara anoche la reforma de las pensiones en Francia, la ley que ha desatado un descontento social que ha medio paralizado el país. A la hora de votar,

los senadores de la bancada fiel al presidente Nicolás Sarkozy mantuvieron el pulso. La ley fue aprobada con 177 votos a favor y 153 en contra.



La izquierda y el centroizquierda no lograron unir todas sus fuerzas –faltaron los votos de cuatro senadores–, mientras los conservadores lograron atraer a la casi totalidad de los centristas. La ley que eleva a 62 años la edad de jubilación, y a 67 el umbral que da derecho a cobrar el 100% de la pensión de base, pasa ahora a la comisión mixta paritaria entre Asamblea Nacional y Senado. Esta debe conciliar las dos versiones, después de más de 18 modificaciones del proyecto inicial. Después regresará al pleno.

Pero los opositores al recorte de las pensiones no piensan rendirse. Los sindicatos estudiantiles anunciaron que se suman a las nuevas jornadas de acción convocadas por la intersindical, para el 28 de octubre y el 6 de noviembre. Y además añadieron una jornada de acciones propias de los universitarios, que tendrán lugar el martes. Este viernes, entre 185 y 600 liceos de secundaria del país estuvieron en huelga o bloqueados, según el recuento del ministerio y de los sindicatos, respectivamente. Las 12 refinerías del país seguían en huelga y paralizadas este viernes, así como las terminales petroleras de Marsella y Le Havre. Un 21% de las gasolineras del país están cerradas, lo que significa que un 19% han reabierto, según el Ministerio de Transportes.

Orden de embargo

Pero Sarkozy forzó el desalojo por la fuerza de la refinería de Grandpuits, cerca de París, una de las más grandes del país. Lo que pudo ver este diario, junto a los madrugadores huelguistas de Grandpuits, cuya inmensa planta se encuentra en la planicie cerealera y quesera de la Brie, se pareció bastante a una intentona autoritaria y a una militarización de un centro de trabajo, con tres décadas de retraso respecto a Margaret Thatcher.



Poco antes de las cuatro de la madrugada, había llegado a las puertas de la refinería totalmente paralizada la orden de embargo transmitida por el prefecto. En realidad, ya había habido un embargo hace unos días, pero esta vez iba mucho más en serio, e implicaba el control permanente por parte de los gendarmes que luego se apostaron en las entradas.

Hacia las siete, los huelguistas que cortaban el acceso a la fábrica empezaron a incendiar más neumáticos de lo normal, para crear una barrera de fuego entre ellos y los cuatro furgones de donde iban a salir los gendarmes antidisturbios.

Los huelguistas todavía tuvieron tiempo de recibir algunas de las muchas muestras de amistad que les llegan de los vecinos, en forma de croissants y cafés calientes. Y luego ya no hubo tiempo para nada. Al grito de “Tous Ensemble!” (“Todos unidos”), los miembros del cordón ciudadano se encadenaron por los brazos porque llegaban los gendarmes. Y allí estalló la batalla campal.

Dos heridos hospitalizados



La carga de los militares fue lenta y fastidiosa, ejecutada como una obligación burocrática. En tres ocasiones, el cordón ciudadano logró repeler la agresión, como una barrera defensiva particularmente segura de sí mismo. Pero a la cuarta, tras una maniobra de despiste, y tras dejar a tres trabajadores heridos –dos de ellos en el suelo, y hospitalizados después–, los gendarmes lograron tomar el control de la entrada. A las nueve, el acceso estaba bajo control militar.

Un director técnico salió de inmediato y empezó a enunciar la lista de unos diez nombres de empleados “embargados”. Es decir: obligados a entrar a trabajar, so pena de un máximo de cinco años de cárcel. En realidad, muchos de los nombres no se presentaron, puesto que el director técnico no sabe nada de turnos, y los capataces –amos y señores de los turnos– siguen en huelga.

Por otra parte, la refinería sigue paralizada y “nadie tomará la responsabilidad de arrancarla sólo con el personal embargado”, dijo a Público un capataz, Alexandre. “Esto no es Palestina”, añadió.

Los sindicatos denunciaron de inmediato un “atentado intolerable contra el derecho constitucional de huelga”, y presentaron un recurso contencioso administrativo de urgencia para anular la orden de embargo.

Sarkozy violó dos de las tradiciones más nobles de la República Francesa al enviar a un prefecto, representante del Estado, y a los gendarmes móviles a romper la huelga contra el recorte de pensiones públicas que mantienen los obreros del petróleo, empezando por la estratégica refinería de Grandpuits.



Por un lado, violó el principio que dice que en este país un conflicto social se soluciona mediante la negociación social, y nunca con agentes de la fuerza pública golpeando a la gente. Por otro lado, rebajó el concepto sagrado de la “Defensa Nacional”. Para poder justificar la militarización de la fábrica por los gendarmes –que son militares–, y la orden de embargo que obliga a ciertos huelguistas a trabajar so pena de cárcel, el prefecto de la zona dijo que lo hacía “en nombre de los intereses de la defensa nacional”.

Sarkozy obtuvo, una vez más, las imágenes televisivas que le confirman como hombre duro, y algunos camiones cisterna más de lo normal –es decir, con cuentagotas– que pudieron partir con un precioso cargamento de gasolina, gasoil o fuel de calefacción que fue refinado antes del inicio de la huelga, hace más de diez días, y está ya a punto de agotarse.

Pero había otras imágenes que no captaron las cámaras en Grandpuits. Después de la primera carga de los gendarmes con fuerza, algo de violencia y mucha profesionalidad para derribar el piquete de unos 50 aguerridos obreros que bloqueaba el acceso a las válvulas de la refinería llegaron unos momentos de respiro, de calma.

Los obreros aprovecharon la pausa para dirigirse al campo contrario: “¿No te da vergüenza? ¡Tu padre seguro que era un obrero! ¿Qué haces defendiendo a Sarko? ¡Pero, puta mierda, piensa en tus hijos!”.

Un tímido le respondió: “¡Estamos obligados a hacerlo!” Y, por increíble que parezca, uno de los gendarmes, un rubio cuadrado que parecía tener orígenes polacos, retenía

lágrimas en los ojos y los labios le temblaban. Segundos después volvería a la carga y con sus colegas derribaba el piquete.

La policía desbloquea a porrazos la principal refinería

Antonio Jiménez Barca. *Corresponsal en Francia El País, 23 octubre 2010*

Grandpuits.– Nicolas Sarkozy prometió el lunes pasar al ataque ante la amenaza de parálisis de un país, Francia, soliviantado por su polémica reforma de las pensiones. Ayer lo cumplió. A las cuatro de la madrugada del viernes se presentó en la entrada de la estratégica refinería de Grandpuits, en la región de París, paralizada por huelga desde hace 15 días, el prefecto del Departamento de Seine-et-Marne, Michel Guillot, una suerte de delegado del Gobierno francés.



Y a los sindicalistas que hacían guardia en la puerta sentados en sillas de playa al pie de una hoguera les indicó que a partir de ese momento los depósitos de combustible de esa refinería quedaban intervenidos por el Estado y que un grupo especializado de la plantilla de trabajadores, los encargados de llenar los camiones cisterna, debían, por ley, volver al trabajo a las nueve de la mañana.

A esa hora, un pelotón de antidisturbios se abrió paso a golpes y a empujones hacia la entrada, desalojando a los 80 operarios que trataban de impedir que la veintena de trabajadores del turno de mañana, huelguistas pero obligados bajo pena de cárcel, entraran a Grandpuits. Hubo tres heridos.

Los sindicatos lo ven como un atentado contra la democracia

"El prefecto apeló al Código de Defensa, como si estuviéramos en guerra, pero no estamos en guerra, ni en estado de sitio", explicó Frank Machon, sindicalista de la CGT. La ley, según la prefectura, permite, "en caso de urgencia y atendiendo al orden, a la salubridad y a la seguridad, que se pueda intervenir todo bien o servicio y requerir a toda persona necesaria para el funcionamiento de ese servicio concreto". Los sindicalistas ven en este acto, simplemente, la violación del derecho de huelga y un "atentado contra la democracia".



Sea como fuere, una veintena de trabajadores, escoltados por los antidisturbios, entró en la refinería a las 9.30 de la mañana y comenzaron a trabajar. Poco después, los primeros camiones cisterna llenos de gasolina procedentes de Grandpuits, situada a 70 kilómetros al sureste de París, salían de la refinería con el objetivo de paliar la particular escasez de combustible que vive la capital del país y las provincias cercanas.

Un par de horas después, los antidisturbios se retiraron un centenar de metros y los sindicalistas, tras denunciar lo que consideran un atropello, volvieron a la puerta de la refinería. A lo largo de la mañana, acudieron en su ayuda trabajadores ferroviarios, estudiantes de instituto, profesores o empleados de Correos deseosos de mostrarles su apoyo. Supieron entonces que, por orden del prefecto, a las dos de la tarde, a la hora del turno de tarde, una nueva remesa de trabajadores movilizados debería entrar para sustituir a los que se encontraban dentro cargando camiones.

El progresivo desbloqueo de depósitos de carburante por parte de la policía ha hecho que la gasolina fluya un poco más en Francia. El ministro de Ecología y Transportes,

Jean-Louis Borloo, calculaba ayer que entre 2.000 y 2.500 gasolineras de las 13.000 estaciones de servicio francesas se encontraban vacías. Mejor que el jueves, cuando se contaban 2.790 y mucho mejor que el miércoles, día en que había 3.200. Pero, tras una reunión celebrada ayer en el palacio de Matignon, sede de la jefatura del Gobierno, se llegó a la conclusión de que "aún pasarán varios días hasta que se vuelva a la normalidad".

Por lo pronto, las mayores existencias de gasolina han viajado prioritariamente a las estaciones de servicio de las autopistas para abastecer el consumo de los automovilistas que iniciaron ayer las vacaciones de Todos los Santos.

Mientras, los trabajadores de Grandpuits celebraban a las dos de la tarde una asamblea en la que decidían, tras criticarlo con amargura, no oponerse al decreto del prefecto de Seine-et-Marne y dejar la puerta libre para que sus compañeros obligados a trabajar pudieran entrar.

Así fue: un operario –también movilizado– leyó despacio la lista de los 20 empleados que sustituirían a los del primer turno. "No tiene sentido resistirnos así. Nos han pegado. Hay tres compañeros en el hospital. Tenemos mucha rabia dentro. Pero la lucha seguirá de otra manera", dijo uno de los sindicalistas.

Otro recordó que solo los depósitos alimentan a los camiones, y que la refinería (como las otras 11 del país) sigue paralizada y que es cuestión de días que las reservas se agoten. Y otros decidieron torpedear la ruta de los camiones taponando una carretera. Todos aplaudieron. Después, puño en alto, cantaron La Marsellesa.

El estallido de Lyon inquieta a los franceses

Los disturbios en la rica ciudad reflejan erosión en la sociedad

Andrea Rizzi - Enviada especial El País, 23 octubre 2010

Lyon.— Enfundadas en sus abrigo debido al fresco aire matutino, Laura y Priscilla charlan ante la entrada de Louis Pion, la tienda de relojes de la que son empleadas y en la que deberían estar trabajando a esa hora de media mañana. A sus espaldas, el cierre del local está echado a medias. "¡Por si vuelven! Qué no nos cojan desprevenidas esta vez", dice Priscilla, mirando de reojo al final de la céntrica y elegante calle Victor Hugo de Lyon.

De ahí vino, por primera vez el martes pasado, la avalancha de vándalos que durante tres días seguidos ha alborotado el centro de la ciudad francesa. Centenares de chavales que desembarcan en el corazón de Lyon atacan escaparates a palos y pedradas, saquean, prenden fuego a coches y se enfrentan a la policía. El martes, Priscilla se encerró en la tienda mientras los alborotadores perpetraban su obra. Los dos días siguientes, la tienda estuvo cerrada. Después de tres días de disturbios, el balance de negocios damnificados en el barrio se cuenta por decenas. Ayer, por fin, tras más de 200 detenciones, el excepcional despliegue policial –con centenares de agentes antidisturbios y helicópteros en vuelo bajo sobre el centro– pareció inhibir el regreso de los bárbaros.



¿Quiénes son? "Jóvenes de entre 15 y 20 años, de origen magrebí, de la banlieue", deja claro Priscilla, sin circunloquios, con tono elocuente. Las autoridades, por su parte, añaden que gran parte de ellos no están fichados, y que entre ellos ha habido también chicas y miembros de grupillos anarquistas.

El fenómeno, que ha estallado en una ciudad tradicionalmente menos conflictiva que otras grandes metrópolis francesas, inquieta a Francia y agita el fantasma de la radicalización de las protestas en un momento de alta tensión en el movimiento de oposición a la reforma de las pensiones.



Lyon

El asunto de Lyon, por supuesto, no tiene que ver con las pensiones en sí. Y tiene preocupantes rasgos novedosos en comparación con otras olas de disturbios: los ataques se han perpetrado de día y en pleno centro de la ciudad. Sus autores son más jóvenes que sus predecesores. ¿Qué está pasando? ¿Por qué en Lyon?



En un café no muy distante de la zona caliente, el politólogo Philippe Dujardin perfila una línea de reflexión interesante. "Lyon es una ciudad notablemente próspera, por encima de la media. Las barriadas periféricas, en cambio, figuran entre las localidades más pobres de Francia. Además, las dos realidades están mucho más cerca y mejor conectadas que, por ejemplo, en París. Así, aquí la asimetría es más marcada, más abrupta que en otras metrópolis", argumenta.

El abismo entre los dos mundos, agravado por las consecuencias de la crisis, puede haber incubado esta nueva ola de rabia. Por supuesto, no faltan otras interpretaciones, incluida la sospecha de muchos sindicalistas de que se trate de un movimiento desatado por provocadores con la intención de hacer descarrilar el movimiento de protesta nacional contra la reforma de las pensiones. Algunos, como el alcalde socialista de Lyon, Gérard Collomb, prudentemente admiten no tener muy claro qué está pasando.



Sea lo que fuere, el temor a que la mecha prenda es tangible, entre los ciudadanos de Lyon así como en el resto del país. Por mucho que se esfuerce, en materia de integración Francia parece sufrir la maldición de Sísifo. Da igual con cuánta intensidad empuje la piedra de la inclusión hacia arriba porque siempre acaba cayendo. Esta semana, cayó en la tienda de Daniel Jeannerot, también situada en la calle de Victor Hugo. Jeannerot se quedó con dos escaparates rotos y fue lanzado al suelo por la embestida de los asaltantes. "Y encima a estos tíos las autoridades tienen que tratarles con sumo cuidado, porque si no se agitan aún más...", dice, indicando el rincón del local donde guarda la piedra que le tocó.

Habrà que ver dónde caen las próximas, porque las piedras francesas parecen haberle perdido el respeto a los prósperos y protegidos centros históricos urbanos.

Marsella encabeza el malestar francés. La ciudad en la vanguardia de la protesta
Entre la ciudadanía es recurrente la idea de rebelión ante lo que perciben como el fin del estado de bienestar social

Andrea Rizzi - Enviada especial El País, 21 octubre 2010

Marsella.— El hedor de la basura que se pudre en las calles de Marsella tras 10 días de huelga de los recogedores hiere, pero es claramente otra la descomposición que preocupa a los marselleses: la del Estado de bienestar. Mientras la cuestión de las pensiones monopoliza la atención mediática, entre la ciudadanía es recurrente la idea de rebelión ante lo que perciben como el fin del proyecto de cohesión social que ha regido las sociedades europeas en las últimas décadas. Marsella enseña, con toda

evidencia, los síntomas de un virus que probablemente se incubaba en otras partes de Europa.



Aquí, sobre el tronco de la protesta contra la reforma de las pensiones, han florecido numerosas reivindicaciones sectoriales que están poniendo de rodillas a una ciudad históricamente muy sindicalizada y propensa a la agitación. Frente al puerto, se vislumbran las siluetas de los 80 cargueros bloqueados en el mar por las protestas de los trabajadores portuarios, dirigidas contra una ley de privatización del sector. En la ciudad, donde no circulaban ayer autobuses por el bloqueo de los depósitos de combustibles, la basura se acumula por una protesta que une a la lucha general también reivindicaciones salariales. Otros sectores, como los empleados de Hacienda, están en pie de guerra en Marsella por cuestiones específicas.

Más allá de la reforma de las pensiones

"Francamente, no estoy seguro de que todo lo que está pasando en Francia sea por lo de las pensiones. Me parece más bien que es el elemento que hizo estallar un malestar muy amplio. La gente ve que se abre la brecha social entre clases, ve que la red de protección se agrieta, y siente que pagan siempre los mismos", dice Roland Graille, biólogo marino de 48 años, en la céntrica Rue de la Canabière. A su lado, Alexis Casimiri, marino de 35, interviene: "Deberían explicar por qué encontraron miles de millones para salvar a los bancos, y ahora donde hay que ahorrar es con las pensiones de los trabajadores", dice. "Esto va a estallar", añade.



Mientras hablan, fuerzas de la Seguridad Civil empiezan a recolectar basura en camiones militares. Es una medida simbólica: solo son 150 para un área con 1,5 millones de habitantes. A escasos metros, Patrick Rué observa a los agentes con mirada desafiante. Plantado como un roble en la acera, ojos claros, voz bronca, el dirigente sindical de Fuerza Obrera, una central bastante radical, asegura con tono duro: "Estos no romperán la huelga, claro está". Por la mañana, el mismo Rué había liderado el bloqueo de dos túneles de acceso al centro de Marsella. ¿Temor a que la protesta degenera? "Controlamos la situación. Pero hacen de todo para provocarnos", responde.

Y el aire que sopla no es del todo calmo. Los contenedores arden por la noche, y con ellos algunos coches. Hubo disturbios en un liceo. Significativamente, la sede de la central CGT tenía ayer su puerta de acceso bien cerrada, y custodiada por siete u ocho señores de los que ninguno parecía pesar menos de 90 kilogramos. En el interior, Mireille Chessa, secretaria general de la CGT en la provincia, coincide: "El asunto de las pensiones ha aglutinado una constelación de motivos de protesta. La gente está harta".

Marsella, la capital del malestar social
El puerto es el símbolo de la protesta sindical
Reuters, 19/10/10

Marsella.— Basura apilada en las calles, buques petroleros inmóviles frente a la costa, filas de conductores ansiosos en las estaciones de servicio: el puerto de Marsella se está volviendo la capital del malestar social de Francia.

Mientras las huelgas barren toda Francia, la segunda ciudad y mayor puerto del país reclama el centro de la escena con su huelga de tres semanas que ha vaciado los depósitos de combustible, mientras los trabajadores de refinerías se unieron a las huelgas nacionales en protesta por la reforma del sistema de jubilaciones impulsada por el gobierno de Nicolas Sarkozy.

Afectada por las huelgas ferroviarias, postales, marchas callejeras y paralizaciones escolares esta semana, además de una huelga de recolectores de basura y puertos bloqueados, la ciudad mediterránea se ha vuelto famosa por la resistencia, y el alcalde Jean—Claude Gaudin, del partido oficialista Unión para una Mayoría Popular (UMP), atacó a los sindicatos.

"El CGT está matando al puerto de Marsella", dijo el alcalde del gobernante partido conservador a la televisión francesa, en referencia a uno de los mayores sindicatos. También dijo que enviar a los estudiantes a las calles a protestar era demasiado irresponsable.

Sus declaraciones se produjeron mientras la aerolínea de bajos precios Ryanair amenazaba con suspender sus operaciones en Marsella en una disputa sobre contratos, que podría afectar a 1000 empleados de la empresa o relacionados con el sector.

El anuncio se conoció poco después de que se anunciara el cierre de una fábrica de Unilever, que daba trabajo a 182 personas.

Las protestas sindicales empezaron hace tres semanas, con una huelga en contra de la privatización de las operaciones de descarga en el puerto francés.

Conocida por su ánimo de rebelión, Marsella se ha convertido en la oposición simbólica de Francia a cambiar sus normas laborales y beneficios sociales como han hecho otros países europeos, algo que aumenta los temores de las empresas extranjeras que buscan lugares para invertir.

Los 4000 kilos de basura apilados en las calles ya son el reflejo más claro de que esta ciudad está en pie de guerra. "Esto hace que Marsella parezca una ciudad subdesarrollada", dijo un diplomático occidental que pidió no ser identificado.

"Estoy seguro de que se están burlando en Rotterdam y Hamburgo. Esto no es bueno para la imagen exterior de Francia", agregó.

Francia estalla: Sarkozy bajo asedio

Philippe Marlière (*) CounterPunch, 20/10/10Rebelión, 22/10/10 Traducido por Sinfo Fernández

Cuando entró en el Palacio del Elíseo en el año 2007, Nicolas Sarkozy soñaba con un destino glorioso. Comentaristas entusiastas predijeron que su eventual populismo modernizaría el derecho bonapartista, y que el estilo galo de sus políticas neoliberales vendería el “sueño americano” a una población desconfiada. Las cosas no se han ajustado a ese plan. Sarkozy quería ser el JFK francés; pero a quien hoy se parece más es a Luis XVI esperando juicio en 1793. Puede que se escape de la guillotina, pero su presidencia está ahora bajo asedio.



Los franceses se sienten profundamente descontentos por la forma en que les ha gobernado, pero su queja principal es por la reforma de las pensiones, que se considera como una cínica estratagema para conseguir que la gente normal y corriente trabaje más a cambios de menos derechos, mientras los banqueros reflatados y los ricos consiguen rebajas de impuestos y siguen disfrutando de la buena vida. A lo largo del mes pasado, seis manifestaciones nacionales reunieron a una media estimada de 3,5 millones de personas en cada uno de los días de la protesta. La más reciente, el pasado martes, fue de nuevo un gran éxito.

El movimiento es popular

El movimiento es popular: el 69% de la nación apoya las huelgas y las manifestaciones; el 73% quiere que el gobierno retire la reforma. Y los alumnos de enseñanza secundaria se han incorporado ya a la lucha. Alrededor de 1.000 institutos

están en huelga mientras los adolescentes toman las calles para protestar contra el desempleo masivo y el aumento de la edad de jubilación. El gobierno les calificó condescendentemente de “niños manipulados”, pero esos comentarios han sido contraproducentes y sólo han servido para galvanizar a los jóvenes, que han endurecido su resistencia y se han interesado mucho más por la reforma. Cuando los medios les entrevistan, los alumnos transmiten una posición articulada y bien informada. Los padres están preocupados por el futuro de sus hijos, por tanto, no van a impedirles que luchen.

En Francia se valoran las huelgas y manifestaciones como una vía civilizada y eficaz para ejercer y desarrollar la propia ciudadanía. Se espera que los estudiantes se incorporen a las marchas desde edades tempranas, recibiendo también de ese modo “educación política”. Los gobiernos de Francia han tenido siempre miedo de los jóvenes debido a sus potenciales ideas radicales. Las últimas manifestaciones de estudiantes han sido invariablemente muy populares porque la gente sabe que los jóvenes se están viendo muy afectados por el desempleo desde hace treinta años.



Los estudiantes de las universidades se preparan también para luchar. Sarkozy, como Luis XVI en 1789, no parece captar que la situación es tremendamente volátil. Debería darse cuenta. Desde mayo de 1968, todos los gobiernos se han visto contra las cuerdas cada vez que los jóvenes han participado en un movimiento social. Esta vez podrían resultar cruciales para ayudar a alcanzar un punto de inflexión: una etapa en el conflicto en la que el equilibrio del poder se traslade del gobierno hacia quienes se oponen a la reforma de las pensiones.

La pasada semana, Sarkozy tuvo que enviar a la policía antidisturbios para reabrir los depósitos de combustible bloqueados por los huelguistas en diversos lugares. Sin embargo, varios cientos de estaciones de servicio tuvieron que cerrar porque se habían quedado sin suministros. Los conductores de camiones y de trenes están también iniciando acciones de lucha.

La situación va a prolongarse y no se limita a la cuestión de las pensiones

¿Cómo puede interpretarse la situación actual? Parece indudable que la situación va a prolongarse y que no se limita a la cuestión de las pensiones. La reforma ha desencadenado una red de acciones colectivas que se están extendiendo a toda velocidad. El descontento está siendo alimentado por los bajos ingresos y el desempleo, pero también por el impacto de la crisis en la vida diaria de la gente, por la arrogancia de la presidencia de Sarkozy, por los casos de corrupción y por la brutalidad de la policía.

Hay un sentimiento de indignación moral ante la imposición de una medicina neoliberal para curar una enfermedad causada por las mismas políticas neoliberales. Los franceses no se muestran hostiles a las reformas: sólo piden que se utilicen para redistribuir la riqueza y asignar recursos a quienes más los necesitan.

La situación política es potencialmente explosiva

Sin embargo, cualquier comparación con Mayo del 68 puede ser apresurada. Entonces, Francia experimentaba un período de prosperidad económica. Actualmente, los acontecimientos se producen en el contexto de una profunda depresión económica. Esta es la razón por la que la situación política es potencialmente explosiva. Los trabajadores y los jóvenes radicalizados están obligando a los sindicatos a unirse a sus posiciones. El normalmente inofensivo Partido Socialista ha prometido restaurar la edad de la jubilación a los sesenta si consigue volver al poder en 2012.



Uno puedo contemplar dos posibles escenarios. Que se endurezca la oposición a la reforma, en cuyo caso Sarkozy puede tener que suavizarla o retirarla. Esto marcaría la primera victoria popular importante en Europa contra el orden neoliberal post-2008. O bien, que Sarkozy siga a piñón fijo e imponga una reforma profundamente impopular, en cuyo caso el precio político a pagar por el actual presidente podría ser muy alto.

** Philippe Marlière es profesor de Francés y Política Europea en el University College de Londres. Puede contactarse con él en: p.marliere@ucl.ac.uk*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El archivochile.com no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe

alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME producción. 1999 -2010 